

LA CODICIA ROMPE EL SACO.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis.
Don Juan.Bernardo, su criado.
Don Antonio, rico.Doña Juana de
Toledo.Doña Leonor.
Teodora, criada.

(S)

JORNADA PRIMERA.

(S)

*Salen Don Luis, y Don Juan.**Luis.* Qué es esto? vos de camino?*Juan.* Voy a Sevilla a embarcarme para las Indias. *Luis.* Sin darme parte a mi? *Juan.* Me determino siempre con resolución advertida; y así, luego a mi quietud, y sosiego le importa la execucion.*Luis.* A veis en Madrid tenido alguna pendencia? *Juan.* No; disgusto he tenido yo, pero sin pendencia ha sido.*Luis.* En qualquier cosa que sea, ya mi voluntad sabéis, y que en mi, Don Juan, tenéis un amigo, que os desea servir, con tanto cuydado, tanta fe, tanta lealtad, como debora la amistad, que con vos he profesado.*Juan.* Desde vuestra edad primera, siempre os debo confiar, agradecer, y estimar voluntad tan verdadera.*Luis.* Pues yo tengo de saber la causa que os ha obligado a iros, por el cuydado en que esto me ha de tener.*Juan.* Supuesto que sois mi amigo, esta obligacion confieso, y para que lo sepais, os pido, que estis atento. En Madrid: vamos al caso; porque de ziros quien fueron mis padres, que yo nací en Madrid, que tengo pleytos, que no vivo acomodado, ó por culpa de mis deudos, ó por algun accidente, será deziros lo mismo, que sabéis, y no pretendo

A

ms

malegraros la intencion,
 ni desperdiciar el tiempo.
 Pero lo que no sabeis,
 es, que puse el pensamiento
 en vn rayo lleno de almas,
 en vn prodigio, vn estremo
 de hermesura, y de crueldad,
 con tanta parte del Cielo,
 que desmenti se en dos Soles,
 se acredita en vn imperio.
 Tanto en lo humano divina,
 que a no ser por el decreto
 ir fallibre, en se mortal,
 no la tributara el tiempo,
 y pudieran reservaria
 la admiracion, y el deseo,
 para copias de hermesura
 hermosissimo disño.
 La primera perfeccion
 se origina del acierto
 deste viviente prodigio
 de luzes, y de mysterios.
 Deste pielago de assombros,
 donde hallaron los deseos,
 para fluctuar, mezclados
 las olas, y los incendios.
 Donde yo a poca velamen,
 entregados mis alientos,
 zozobrè con la esperança
 en los peligros primeros.
 Porque esta deydad rebelde,
 este Serafin perpetuo,
 competencia de los Alpes
 en lo elado, y lo sobervio.
 En medio de tantas partes,
 se gobierna tan atento
 a su vtilidad, que rompe
 los antiguos privilegios
 de amor, sin que de finezas,
 de atenciones, y de estremos,
 se obligue a mas que el discurso
 de vn facil conocimiento.
 Casarme quise con ella,

que es el dictamen primero
 de obligar a la mugeres
 en igualdad de sujetos;
 y despreciome por pobre;
 o quanto al entendimiento
 de vn hombre altivo, y sin dich
 se afigen estos desprecios!
 Que ay vn genero de ofensas
 en los humanos desvelos,
 que no obligan a vengança,
 y obligan a sentimiento.
 Sentilo tanto, que hize
 proposito, y juramento
 de afanarme en mi codicia,
 fatigando mis anhelos,
 y bolver à vèr las Indias.

Lui. No me parece, Don Juan,
 que desde el lazo primero
 de nuestra pura amistad,
 os he visto tan atento
 à vuestras comodidades:
 vuestro amor hazeis pretexto,
 para ir à enriquecer?
 què importa el mayor desprecio
 de vna avarienta muger,
 para que vn hombre tan cuerdo,
 tan valeroso, y prudente,
 se avissalle à los decretos
 de vna hermesura mortal,
 tan breve, y caduso imperio,
 que al vital soplo de vn siglo
 se estremece en sus alientos?
 Pero ya que aveis tenido
 en los culpados estremos
 desta miserable accion
 cautivo el entendimiento:
 Yo estoy rescien-heredado,
 y tengo hacienda, y no quiero
 que os vais, sin probar la suerte
 con mayor poder que el vuestro.
 A este repetido afan
 añadidle a vn mismo tiempo,
 con mejores diligencias,

con hacienda, y con acuerdo
quitadle al temor de pobre
las cobardias del miedo,
si ya en mayor defengaño
serà el escrupulo menos.

Que no es posible, Don Juan,
que a vuestros merecimientos,
en el mas torpe discurso
les pueda faltar su premio.

Y quando no, en Flandes ay,
y en Alemania, vn Imperio,
donde estè vuestra codicia
distrazada en vuestro esfuerço.

Iua. No hallo capacidad
en vn agradecimiento
para obligacion tan grande;
y mi viage suspendo,
y à vuestros pies. *Lui.* Esto no,
que soy vuestro amigo, y pienso,
que dudará el beneficio
quien haze grandes estremos.
Donde está Bernardo?

Iua. Fuera.

Lui. Quitientes escudos quiero;
que os empiezen a servir,
en tanto que yo prevego
mayor cantidad.

Iua. Dexadme
(si os cansa lo que encarezco)
dezir, que solo naci
para ser esclavo vuestro.

Sale Bernardo.

Mucho, Bernardo, has tardado.

Ber. Es verdad; pero, señor,
hame dexado vn rigor
tan puramente atontado,
tan elado, y tan atento
al caso, que no sabia
àzia que lado tenia
la parte del movimiento.
Llevè, señor, el recado,
por vitima despedida,
de tu esclucita partida,

à aquel hipegrifo elado
de tu dama; dama sea
de Asticoz Borgoesen,
de vn tigre, de vn taburon,
y de vna sierpe cernea.
Pues quando estava esperandè
dos ojos enternecidos,
seis suspiros embebidos,
y vn hipo de quando en quando.
Puesta la vista en atril,
y la frente arremangada,
como el que espera lançada
à la puerta del toril;
dixo, repulgando estremos,
con la boca retorcida:
tendrèmos (con esta ida
de Don Juan) vn pobre menos.
Considere el pio lector,
de que color se pondria
vn hombre, que no es harpia,
y que sirve con amor.
Empezème à estremecer,
y que fue milagro, es llano,
el no levantar la mano,
para dexarla caer.
Pero reparème vn poco,
y en recompensa de labios
retorcidos, dixè: Agravios
de pobreza ofenden poco.
Y mi amo en las acciones,
en la sangre, en el saber,
en el valor, en el sèr,
tiene vn millon de millones,
y le pudiera casar
entre perfumes de Algalia,
vn Potentado de Italia,
sin tener en que dudar,
con primogenita fuya;
y si esta vida faltara,
antes que desembarcara
la conjugal alleluya,
que todo lo puede Dios,
con la segunda pudiera,

LA CODICIA ROMPE EL S.AGO,

y luego con la tercera,
si se murieran las dos.

Lui. Tres hijas es menester,
que tuviese el Potentado.

Ber. Nunca à mi me dió cuidado
aquello que puede ser.

Lui. Dame Bernardo, los brazos,
que hombre de tan buen dezir,
al Rey pudiera servir.

Ber. Conmigo no ay embarazos
de tique ni ques de damas,
que si me encaxo el sembrero,
no tiene vn bolcan entero
contra mi bastar tes llamas.
Que soy (aunque yo me alabe)
quanto etro pudiere ser,
y sin quitar, ni poner,
todo lo que Dios se sabe.

Que no porque sirva à vn pobre?

Lui. Advierte, que ya ha salido
tu amo de averlo sido,
y harè que todo le sobre;
que ya sin buscar passage
llegò à las Indias de vn buelo.

Ber. Gracias sean dadas al Cielo,
que nos dió tan buen viage.

Lui. Ven, y traeraste à Don Juan
quinientos escudos. **Ber.** Què?
quinientos escudos? fue
comparado à ti. Roldan,
vna Francesa figura;
y si es el dar valentia,
tambien vna muger fria,
y vna estpuerta de basura.

Iua. Desde oy reconozco, y digo
(perdone mi sangre ausente)
que el mas seguro pariente
es vn verdadero amigo.

*Vanse, y sale Doña Juana de Toledo,
Doña Leonor, y Teodora,
criada.*

Iua. No has de ver la luz del dia
por reliquias, ni ventanas,

si à estar conmigo te allanas;
porque eres tal, prima mia,
que he llegado à imaginar
de lo blanco de tu amor,
que con el mas inferior
del mundo te has de casar;
pues tan compasiva eres,
que solo con la pobreza
se regala la simpleza
de tus necios pareceres.
Y al menor golpe que dà
qualquier mendigo à la puerta,
juzgo tu desdicha cierta,
y como te temo ya,
pienso que es extraordinario
modo. Leonor, de avisarte,
que salgas, para llevarte
à la Audiencia del Vicario;
Levanta à mejor altura
tu condicion defaestrada,
que el verte pobre, y casada,
es la mayor desventura,
que le puede dar el Cielo
à vna muger principal.

Leo. Tu codicia natural
es causa de tu desvelo;
pero escucharte, y paciencis,
pues te debo tan sin tassa,
por el tenerme en tu casa,
mi desvelo, y mi obediencia;

Iua. Fuese Don Juan?

Leo. Ya se ha ido.

Teod. De camino le vi yo.

Leo. Esto es lo que mereciò;
siendo pobre, ser querido.

Iua. Tu poco de simpatia.

Leo. Donde ay causa declarada,
ay inclinacion fundada
en razon: su cortesia,
su desseo de agradar,
su buen modo de dezir,
su padecer, y sufrir,
con sentir, y con callar.

Y aquel reconocimiento
de ser pobre, temeroso
de pecar en lo enfadoso,
y de faltar à lo atento,
que puede ser, y no ser
en lo que à ti te conviene,
ò que tiene, ò que no tiene?

Ina. Lo postrero, no tener.

Leon. Vèr tu hermosura gentil,

y que puedes rayo à rayo
crecer las luzes al Mayo,
y las flores del Abril.

Que tus ojos soberanos,
en la Aurora de tu frente,
despiertan continuamente
los pensamientos humanos!

Ina. Esta lisonja enseñada

te quiero, prima, pagar,
con solo desengañar
opinión tan mal fundada.

Ves estos, que te parecen,
que cada vno, Leonor,
con inclinacion, y amor,

para fuya mà apetecen,
pués no me quieren à mi;
toy rica, y estos discretos

parafísimos, y conceptos,
que vienen buscando aquí,
en sala de competencias,

jurisdiccion absoluta,
no pretenden la tenura
de todas las excelencias

que tu has dicho, que esta gente
(que ociosamente suspira
sugicodo afectos) aspira
à mi dote solamente.

Y quieres vèr la verdad?
tu eres muy bien entendida,

y ayresamente prendida,
linda cara, poca edad,
justamente acreditada

con gala, y con bizarría,
y eres pobre, prima mia,

y nadie te dice nada?

Mira, Leonor, las mugeres,
que facilmente se casan
por su delito, no tasan
a lo largo sus plazerés.

Solicitan el vitraje
con que eternamente viven,
porque estas solo reciben
maridos à pupilaje.

Yo me tengo de casar
muy acomodadamente,
ò no casarme.

Leon. Quien siente
tan bien, mal hará en errar
sus proprias comodidades,
si su amor no se conjura.

Ina. La voluntad mas segura
se firma en las igualdades. *Ruido*
Parece que oyo ruido.

Teod. Tus pretendientes serán,
que han hecho nuestro zaguan
plazi de armas de Cupido.

Ina. Pues díles, con cortesía,
que me excusen sus enfados.

Teod. Quieres vèrlos despachados
todos juntos en vn dia?

Ina. Si quiero.

Teod. Pues ponte à parte,
donde puedas escuchar.

Ina. Aquí podrèmos estàr
juntas las dos, y escucharte.

Teod. Brava audiencia empieza aora!

Ina. Este es aquel galan rico,
muy culto, y muy chiquirico,
que con versos me enamora.

Que pueda vn chiquito estàr
tan en sí, y pueda adquirir
animò para salir
de tu casa à enamorar!

Mysterios son soberanos,
ò le vale la intencion

de alguna buena oracion,
que rezarán los enanos.

LA COTICIA ROMPE EL SACO!

Salte Chico.

Chic. La super lumen de lumen; ¿qué respondió à mi papel?

Teod. Sois solamente fiel de tan abundante numen, que enamora; culteando.

Chic. Quien, sino yo, lo alcanzara?

Teod. Pues mi señora estimara tu ingenio tan venerando, y de esposo tan galan, y recogido al arrimo; pero, señor, tiene vn primo del Abito de San Juan, y por averse criado juntos desde que nacieron, juraron, y prometieron de tomar vn mismo estado.

Chic. Luego incasable será?

Teod. Como incasable? no ay Cura, que tenga Estola segura seis leguas de donde está; porque vn hombre, porfiando, la palabra le pidió, dos puñaladas le dió, que le dexò boqueando.

Chic. Puñaladas?

Teod. Puñaladas, y tales, que las curaron, y dos fistólas dexaren, que no se veràn curadas.

Chi. Cumpla el voto prometido. *Vas.*

Teod. Qué facilmente se allana!

Ina. Por esse, tendrás meñava para vn corte de vestido. El pretendiente ácese.

Teod. Si le desees, paciencia, porque oy es dia de audiencia, que es su mayor galanteo. Señora, el Añorado.

Ina. Los recados del vestido, que te tengo prometido, si vò tambien despachado.

Teod. Para todos ha de aver

matiladura.

Ina. Ay, Leonor! que este es vn medio señor, que lo quiere parecer, y à puro desvalimiento, mucho denuedo, buen ayre, christoso à fuer de donayre, me trae sin entendimiento.

Teod. Y este no es rico?

Ina. Lo ha sido, y busca dote al quitar, para solo restaurar lo señor, y lo perdido.

Salte el Añorado.

Ase. Quien fue, señora Teodera, el desayrado prolixo, ò el validamente fixo?

Teod. Ay, pobre de mi señora!

Aseñ. Llanto?

Teod. Llanto, y llanto tal, que cada lagryma mia, sin la humedad, ser podria eslabon de vn pedernal.

Ay, Astrologo cruel!

Aseñ. Ay porací Astroleguitos?

Teod. Con agujeros infinitos, y escandalos de tropel, quiso mi ama averiguar, casada, que sin tendria: y el Astrologo (en Turquia lo buelva à pronosticar) levantandole figura, dize, que los despendados, à dos dias de casados iràn à la sepultura.

Ase. Suelen las tales patrañas adolecer de chistotas.

Teod. Ha acertado en otras cosas, y estamos todas tansañas; y entre vna, y otra pared, està esta casa, señor, temblando con el temor.

Ase. Guarde Dios à vueflareed. *Vase.*

Teod.

Teod. Aun en duda no ha querido
esperar la mortandar.

Iua. Bien aya la voluntad
con que te mandè el vestido.

Teo. El rico. *Iu.* Si este procuras
que sepa mi voluntad,
sin parecer liviandad
(ya me entiendes) las hechuras. *à p.*

Sale el Rico, que es Don Antonio.

Ric. Yo tengo, Teodora mia,
dos mil ducados de renta.

Iua. Este si, que me contenta
con menos argenteria;
pues con sola vna razon
generosamente anima,
y es sin espada de esgrims,
amante de conclusion.

Ric. Y este diamante.

Teod. Què entrada
tan de rico!

Ric. Os dediquè
desde el instante que fuè
mi voluntad declarada.

Teod. Conmigo no ay que tratar
de interès. *Ric.* Per vida mia.

Teo. Señor. *Ric.* Es toda porfia
culpa. *Teod.* Pues no porfiar,

y mas con vos, que teneis
vna Estrella inclinadora:

capitulo, mi señora,
y lo que en ella vereis.

No parezca chifme mio,
que desde el punto que os viò,

el corazon se le elò,
y arroja el aliento frio,

y tan elado, que ignoro,
al respirar, y al toser,

si es resuello de muger,
ò si es bufida de toro.

Ric. Extraño en cárcimiento!

Teod. Tuvo mi padre bacada,
y la traygo imaginada
para quanto digo, y siento.

Ric. Por mio quedò, en efecto,
el campo, y podrè asisistir.

Teod. Asisistir, y conseguir
hasta el mas dichoso efecto,
sin que aya en este cuidado
quien contradiga, ni arguya,
porque esta colmena tuya,
sin zanganos ha quedado.

Ric. Verla quisiera. *Teo.* Esta noche
pienso que vamos al Prado,
no ay sino determinado
pespuntarse con el coche,
y empezar la bateria.

Ric. Puntualissimo serè,
y siempre celebrare
la dichosa fuerte mia. *Vase.*

Teod. Hafe negociado bien?

Leo. Y tan bien, que si padiera,
grandes mercedes te hiziera.

Iua. Conmigo, Teodora, ven,
que de estilo tan galante,
muy bien me puedo obligar,
y el vestido te he de dar
con pollera, y guardainfante.

Teod. Parece que este vestido,
es con todo su emboltorio,
fantasina del Purgatorio,
y por quartos ha caido.

Vanse, y salen Don Juan, y Bernardo.

Ber. Buen criado, ó mal criado,
por la razon, y la fe,
pienso que me matarè
con vn exercito armado.

Ya que Dios te deparò
vn amigo tan leal,

tan franco, y tan liberal,
que te dà quanto heredò,

y que con determinada
voluntad, nunca remissa,

te ha mudado la camisa,
como culebra a rrafrana.

Porquè buelves à enlodarte
con esta misma muger,

que

que como en quinola ayer
hizo contigo el descarte?
Para que el mundo te note
de hombre que se resolvió
ayrosamente, y bolvió
solo a besar el azote.

No ay mugeres en Madrid,
y mugeres celestiales,
entre no, y si de inmortales,
para esta amorosa lid,
con tan suprema hermosura,
que está la divinidad
bruñeando de ydad

sobre pinta de criatura?
Y no vna muger mal quista,
que tiene en cada opinion
retratado el corazón
de vn Veneciano Estadista.

Por las entrañas divinas
de aquel purissimo Abel,
que dió purpura al clavel,
y á la rosa olor, y espinas,
que te canfes de canfar
al mundo, que en tu locura
fer puedes tonto en figura,
y á fabula del lugar.

Anoche, echada la pierna
sobre vna fuente del prado,
me dixo vn hombre: Ha criado
de la muerte sempiterna;
y otro dixo. *Ina* Solo advierte,
que te concede el servir
licencia, para advertir,
pero no para atrever:
y habla en mi, dexa el fugeto
á que me inclinè constante,
que es consuelo del amante
perecer en lo perfecto.

Ber. Pues, señor, si has de asistir
(hablando con mas decencia)
á esta fiera pestilencia,
impofsible de sufrir,
aquí se acabò el criado.

Saca la daga y sale Don Luis:

Ina. Y mi paciencia tambien.

Lui. Huye.

Ber. Y me estará muy bien
huir de vn endeztoniado.

Lui. Qué os ha hecho?

Ina. Vna traycion:

dos horas ha, justamente,
que de fusido, y prudente
detengo la execucion
de vna colera rabiosa,

en que así me precipito:
como si fuera delito
vna pasión amorosa,
con menguada autoridad,

y sabiendo que me ofende,
me culpa, y me reprehende,
profanando la deydad
de vn Angel; y debe ser

criado, y no consejero,
que yo bien sé lo que quiero,
y lo que debo querer.

Y quando no lo supiera
(que niego) pues sé que adoro
vn Cielo, en cuyo decoro
la luz del Sol reverbera,

con admiracion, y espanto,
de ver en tu resplandor
otra luz, que superior
luz mas, y alambra tanto;

quien me ha visto enamorado,
y resuelto, aunque sea injusto
mi gusto, apruebe mi gusto.

Lui. Como no incurra el criado
en culpa de deslealtad,
donde peligra el honor,
faciles qualquiera error:
yo le bolverè, esperad.

Ina. Nunca bolvais à pedir,
que os sirva el que ya se fue,
porque es voluntad sin sé,
y llegara à presumir,
que vays necesitado

de que os sirva, y claro está,
si buelve, que bolvera
a venderos el cuydado.

Lui. Servia con asistencia,
con lealtad, y con amor.

Jua. Es verdad; pero, señor,
recebir otro, y paciencia.

Lui. Colerico aveis quedado:
vamos, os divertireis.

Jua. Dónde llevarme quereis,
siendo ya tan tarde?

Lui. Al prado,
que podrá ser que veais
algo que os consuele allí.

Jua. En todas partes, a mi
vos solo me consolais.

Vanse y sale Bernardo.

Ber. Sin amo, y sin alegría
vive ledo, si podrás,
puñaladas sin compás,
dónde la mano podia
deslicarte; guarda fuera,
si le amargavan los dexos
de mis postremos consejos?
Pero sea lo que fuere,
tarda la raspa en el prado
en espíritu fatigado,
y venga lo que viniere.

Echase.

Què les costava a los Cielos,
supuesto que está en su mano,
quanto en el Empyreo humano
redime nuestros desvelos,
formar vna nubecita,
y que lloviera doblones
encima de mis calzones?
Pero sin bulla, ni grito
de mirones, y testigos;
porque si lo tal se viera,
bravo en xambre me naciera
de parientes, y de amigos.
Y aun apostaré. (y es liano,
si fuera verdad) que avia
mas de vn Grande, que decia,

que era yo su primo hermano.
B. avo sueño me ha venido,
y me embiste sin parar,
como me ha visto soñar
la nube, y que estoy tendido.

Durmese, y salen D. Juan, y D. Luis.

Jua. Vive Dios, que es insufrible,
que pueda sufrirlo yo.

Lui. Pues a vos, que os importó,
aunque el lance sea terrible?

Jua. La linterna les cogi;
porquè han de andar los vergantes
a estos coches que ay ai?

Lui. Son mozos, y avrán crecido,
que es gala vna travessura.

Jua. No ay gala sobre locura,
con daño ageno.

Lui. Tendido
está aqui vn hombre. *Jua.* Si está
muerte?

Lui. B. en podria ser,
y esto es lo que quiero ver?

Jua. Durmiendo lo imitará:
quien está aqui?

Ber. Va hombre soy,
que cansao de bulcar
a quien se vir, vine a dar
en este sitio en que estoy.

Jua. Bulcáis amo? *Ber.* Señor sí!

Jua. A mi me falta criado.

Ber. Por esto se vió inventado
aquello del beme aqui.

Jua. Tendreis fiar gas?

Ber. De que?

Lui. De que no fereis ladron?

Ber. B. stante satisfacion
de mi persona daré;
pero me las ha de dar
mi amo.

Lui. Nunca se ha vñado
darlas el amo al criado?

Ber. Empezarèmoslo a vñar,

que los vfos no han salido
de alguna nube del Cielo,
gufarapas fon del suelo;
y vn amo que yo he tenido
(como quien no dize nada)
remata con vn criado
muchas cuentas de contado,
con folo vna puñalada.

Lui Bernardo es.

Iua. Disimulèmos,
que la mucha obicuridad
nos ercubie.

Lui. Afsi es verdad.

Iaa. Hecho estais a los estremos
de vna mala condicion.

Ber. Eran con èl comparados
dos Angeles dibujados,
Herodes, y Faraon.
Rebentando vna escopeta,
fuera con èl vn suspiro,
los Tigres del Buen Retiro
fon colericos de teta.

Lui. Sarà valiente, y cruel.

Ber. No me diera Dios mas duelos,
que cogerlo de los pelos
de vn vigote, y dar con èl.

Lui. Pobre de vos, si es overa!

Ber. Si me overa, me escuchara;
si me escuchara, temblara;
y si temblara, se fuera.

Lui. Era entendido?

Ber. Entendido,
como puede serlo ora
vn hombre, que se enamora
de estafurano detenido?
Pues el lenguaje es con gracia,
es (sin quitar lo presente)
hombre de vltimadamente
de tristuras de falacia.

Iua. Ora vos gaffais humor,
y quiero que esteis conmigo?

Ber. De mis amos si mpre digo
en publico lo mejor.

Dale vna linterna secreta?

Iua. Tened afsi con cuydado,
que este papel quiero ver,
que importa à cierta muger?

Ber. Cen otro amante hemos dado?

Iua. Tened firme, què mirais?

Ber. I è, señor, por mi ropa.

Iua. Ya es tarde, y si en esto topa,
basta que mañana vais.

Parece que estais temblando.

Ber. Acofite me con ditgusto,
y soy clerico adusto.

Lui Poco à poco se va clauda.

Iua. Algun miedo que ha tenido
a los tembores de xè.

Ber. Què carrera diera yo,
firo me tuviera afido!

Iua. Espanta miedos me llamo;
y a quitarles me acc modo.

Ber. Aí traste he dado con todo:

Juro à Christo, que es mi amo!

Dent. Teo. No ay quien favorezca aqu
à vn hombre que matan?

Otro dent. Muera,
que es cochero.

Bern Brava culpa!

Iua Ha Cavalteros. *Iu* Aquel
es la voz de Doña Juana:
figuidme.

Lui. Pues quien pudiera
ceteneme?

Vanse y queda Bernardo con la linterna.

Bern. D. H rmitañ
de San Christo val me dexan;

Mal Escorpion me p cara

en el pico de la lengua,

antes que empezara yo

à de fester la talega;

pero hagamos lo que haze

el deliaquente en la guerra,

que en vna parte delquita

lo que en otra parte pesca.

Y con linterna, y espada,

serè en aquesta refriega
 pescador al candilero,
 que a va tiempo encandila, y pesca.

*Vase, y salen Don Juan, y Don Luisti-
 rando a quatro.*

1. Què pretendais?

Iua. Castigos,
 para que en el mundo tengan,
 ociosos atrevimientos,
 castigo, exemplo, y verguerça.
 Que a aquel coche del Sol es,
 aunque en diferente esfera,
 y ya Faeton sin caer,
 rayos talmano la tierra.

*Salé Bernardo con linterna y espada
 desnuda.*

Ber. A tu lado está Bernardo,
 mata, y triunfa, porque tengan
 reparo en mis cuchilladas
 los deslucios de mi lengua.
 Tira à la luz, que aquí estoy.

2. La luz de aquella linterna
 me quitò la punteria,
 y es fuerça que tire à ciegas;
 pero cayga el que cayere. *Dispara.*

Ber. Muerto soy! la paraleta
 del foslayo sea conmigo,
 que es como dar en Ginebra.
 A ellos, que vivo estoy. *Levántase.*

Iua. Ahora vereis quan cerca
 está la culpa del riesgo
 del castigo de la ofensa.

Dent. 2. Muerto soy!

Ber. Aquel soy muerto
 es de diferente tela,
 y à mi parecer difunto
 de ventus est vita mea.

*Vanse, y salen Doña Juana, Loonor, y
 Teodora con los chapines en
 las manos.*

Iua. Quien es aquel?

Teod. Don Antonio,
 que yo le dixè, que fuera

abordado con el coche,
 y le cogió la tormenta.

Iua. Relucitamente los sigue!

Leo. Y ayrosamente pelea.

Teo. Y es rico, sobre valiente,
 que es como miel, sobre ejuclas!

Leo. Rayo es su espada.

Iua. Y tan rayo,
 que à vislumbres, y à centellas;
 es ca la golpe vna luz,
 que informa de la pendencia!

Leo. Aunque valiente te agrada,
 presumo, con tu licencia,
 que vàs abriendo los ojos
 à la luz de su riqueza.

Iua. Podiera Don Juan de Ayala,
 el que tu tanto celebras,
 hazer mas de lo que vès?

Leo. Lo mismo pienso que hiziera,
 y en el argumento está
 probada la consequencia:
 porque el ser valiente va hombre,
 no quita que otro lo sea.

Iua. Dale esta vanda, Teodora;
 y dile (si la pendencia
 te diere lugar) que yo
 le doy à entender en ella,
 de lenguaje agradecido,
 de favores, y finezas,
 que solamente sus partes
 han merecido mis prendas!

Leo. Si à mi me lo preguntara, *ap.*
 yo pienso que le dixera,
 que esta dicha le encaminan
 dos mil ducados de renta.

Teod. Que viene ya me parece!

Iua. Pues à ti sola te dexan
 la comission del recado,
 mirecato, y mi verguença. *Vase.*
Salen D. Juan, D. Luis, y Bernardo.

Lui. Todos, en efecto huyeron.

Ber. Y à tropicones se llevan
 al delay. *Iua.* Por lo que has hecho

te perdono mis ofensas.

Teod. Es Don Antonio? *Jua.* Yo soy:
la voz de Teodora es esta,
y he de ver lo que pretende.

Teod. Mi señora, satisfecha
de vuestro grande valor,
finisimamente os ruega,
que os pongais a questa vanda,
dignissimo de sus prendas.

Jua. Pues, y Don Juan ofendido,
què dirá quando me vea?

Teod. Don Juan? gentil matadura!
pues quando Don Juan lo sepa,
es mas que ofensa de vn pobre?

Lui. Buena noche. *Ber.* Con culebra?

Teo. Ya se ausentó de Madrid,
Dios le lleve, y Dios le vuelva,
y quede con vos. *Jua.* Aguarda.

Teod. Vate el coche, y no es finca
quedarme de ir fanteria,
pudiendo ser cavallera. *Vase.*

Jua. Ya con este, mis desdichas
al vltimo extremo llegan,
quando la estoy obligando,
son zelos la recompensa.
Algun Don Antonio es dueño
desta superior belleza,
y esta accion desconocida
se ha de poner a su cuenta.

Lui. En tener la vanda vos
está la verdad dispuesta,
y para que la fortuna
por pobre no se os atreva,
desde aqui renuncio en vos
la voluntad de mi hacienda,
porque no faltéis en nada
a ninguna competencia.

Jua. El Cielo os guarde mil años,
pues solo vuestras finezas,
en mis mayores peñares,
me animan, y me consuelan.

Ber. Habladores a butron,
de aquellos de la catimba,

popular a troche, y moche,
y eslotro de vaya, y venga,
esfearmentad en la historia
desta nocturna tragedia,
y sin de tatar los ojos,
nadie despegue la lengua?

JORNADA SEGUNDA

*Salen Doña Juana, Doña Lecnor,
y Teodora.*

Jua. Yo lo ví, y pues yo lo digo
(ò las especies vivas
no están en mis ojos vivas,
ni mis sentidos conmigo)
no me podía engañar:
escoge lo que quisieres.

Leo. Con tan firmes pareceres,
que te llegan a preciar
de evidencias, no sería
el porfiar discrecion;
pero causa admiracion
el dezirme, prima mia,
que has visto a Don Juan passar
por la calle con tu vanda.

Jua. Esto la razon me manda
creer, sin argumentar.
Y para que mas te espantes,
en un cavallo morzillo,
con cadena, y con cintillo
de brilladores diamantes,
Y el bruto tan hollador,
que parecio imaginado,
para el sueño del cuydado,
bolante despertador.
Y con tanta lezonía,
los pedernales pisava,
que el golpe les arrancava,
y el ayre los encendia.

Leo. Vna de dos, ò Teodora
al darla se equivocó,
è Don Juan se la quitó
a Don Antonio. *Teo.* Señora,

à Don Antonio la di
tan en mi, que preguntè,
fi era èl, y el darla fue
sobre responder, que si:

Iua. Mirastele el rostro?

Teod. En vano,
porque la noche escondia
en su lobreguez sombria
la faz del genero humano.
Y con la fè que llevaba,
y aora tambien estoy,
el acento del yo soy,
me afirmè quanto ignoraba?

Iua. Pues a ti te ha de tocar
el examen de tu engaño,
que en el remedio del daño
yo te fabrè reservar.
Que en la humana inteligencia
de las culpas del honor,
el menos culpable error
requiere mayor prudencia?

Teod. Presto, señora, traerè
apurada la verdad;
pero vna dificultad
se me ofrece: à qual irè
de los dos? *Iu.* Al que es ya dueño
de la vaxda por aora,
si es que me excusas, Teodora;
con esto el segundo empeño.
Que si a Don Antonio vas,
quando me ignora ofendida,
en mi culpa cometida,
avrà otra ignorancia mas.

Leo. Lindamente lo has pensado;
pero vna cosa quisiera
que tu ingenio me advirtiera,
para salir de cuydado.
Del que fue favorecido
en tu voluntad, y aora,
por engañarse Teodora,
fue trocado, y no es olvido:
En què te puede ofender
la noticia, si en rigor

ha sido suyo el favor,
que estè enageno poder?

Iua. Muy preciada de que dàs
con èsta bachilleria
en lo que yo no sabia.

Leo. Muy bien sè que sabes mas
que yo; pero no ha de ser
culpable, puesto en razon
(si he de seguir tu opinion)
preguntar para saber.

Iua. Los presumidos, Leonor,
suelen culpar preguntando,
que no siempre argumentando
se le haze cargo a vn error.
Y este modo de humildad
dizen los bien entendidos,
que son terminos mentidos,
que inventò la falsedad.
Si Don Antonio supiera,
que a ser de Don Juan llegò
la vanda, que quise yo
que èl truxesse, no quisiera
cobrarla? fuerça seria.

Leo. O le faltara el valor,
conforme el duelo de amor?

Iua. Y este disgusto podria
dexar de causar ruido
en dos hombres principales,
en sangre, y honor iguales?

Leo. Muy grande.

Iua. Pues concedido
el estampido, Leonor,
porquè he de solicitar
muchos riesgos de vn pesar,
con dos causas de mi honor?

Leo. Quanto ignoraba he sabido!

Iua. Dile a Don Juan, que no crea
que avrà favor que lo sea,
tyranamente adquirido,
porque nunca ay posesion
segura en derecho ageno,
ni avrà sacrificio bueno,
si se falta la intencion.

Y que pues es tan prudente,
le suplico, que me dè
mi vanda.

Vanse las dos.

Teod. Así lo di è,
aunque no muy facilmente;
porque quando yo la di,
le tratè como si fuera
la mas feroz verdolera,
que vio el que se me dà a mi.
Y podrá ser, que ofendido,

se resuelva a rebentar
la postema del callar,
en viendole conocido.
Y así, lo que importa, es ir
à Don Antonio primero,
que es prudente Cavallero;
y podrá ser adquirir
la vanda que Don Juan tiene;
y con perdon de mi ama,
esta visita me llama,
por ser las que mas conviene.

Vase y sale Don Antonio.

Ant. Ama el tierno pimpollo de las flores,
la verde rama, donde vive afido,
y el dulce Ruysenor el patrio nido,
talamo, en que gorgesa sus amores.
Anhela, y apetece sus verdores
el tronco, de cortezas revestido,
y entre nocturnas sombras confundido,
el campo, de la Aurora los albores.
Si almas vegetativas, y sensibles
tienen aplicacion de amor contante
en estos positivos, y visibles;
yo con vn alma racional, y amante,
à las luzes del Sol incomprehenibles,
què hago en adorar mi semejante?

Sale Teodora.

Teod. Dos cosas pueden entrar
sin licencia en vna casa,
la vna, el Sol que traspassa
retiquicios, sin ocupar,
y de luz se esclarecida,
la dexa alegre, y bañada;
y la otra, la criada
de la dama pretendida.

Ant. Y con deferencia di,
que al Sol ninguno le ha dado
los brazos, por el cuydado,
y yo te los doy a ti.

Teodora, tanto favor?

Teod. La grande necesidad

de apurar vna verdad;
ha sido el intercessor.
A noche donde estuviste?

Ant. Fuí al prado à buscar el coche
de tu ama, y fue la noche
tan obicura, como viste,
y no pude dár con èl;
y sin culpa del cuydado,
por esta parte he saltado
à lo amante, y à lo fiel;
y con tal pena que è,
que pienso que estoy sin mi.

Teo. Viste vna pendencia? *Ant.* Si.

Teod. Con nuestro cochero tue.

Quatro dichos marcentes,

que ebrán con desembarazo,
irás de darle vn cinterazo,
le cortaron los tirant. s.

Dió mi ama, de asfígida,
grandes vezes, y acudió
vn hombre, que dixó yo,
que eras tu; y agradeçidá
al socorro, y al valor,
me mandó á mi, que te diera
su vanda, y que te dixera,
que era digno tu valor
de sus prendas; y tu bada,
con la obscuridad que hazia,
di la vanda al que reñia,
y no a quien fue dedicada.

Ant. Mi vanda? *Teo.* Tu vanda fue
dada, por error de cuenta,
á quien mereçerla intenta.

Ant. Pues yo se la quitaré
á quien la tiene, Teodora.

Teo. Elló es lo que pretendemos;
que con çllo quedarémos
contentas yo, y mi señora.

Ant. Y sabes á quien la diste?

Teo. A Don Juan de Ayala fue.

Ant. Muy bien le conozco, y sè,
que es muy valiente.

Teod. No embifte
por entre nube sombría,
defentrenado huracan,
como ya el dicho Don Juan
les embistió; parecia,
con las centellas facadas
del suelo, que baxó Marte
á ponerse de su parte,
en lluvia de cuchilladas:
Que era su espada cometa
sobre cada exilacion,
piedra en llave de Simon,
disparada en su escopeta.

Ant. Ardiente pintura has hecho.

Teod. Cada golpe que tiraba,
de relampago alumbraba,

en puras chispas deshecho.

Ant. Pues Don Juan no ha de querer
(por muy valiente que sea)
que su voluntad possca
vna prenda, en que ha de ser
inutil la pessesion;
que èl no grangea en tenerla,
mas que el gusto en posscerla,
y yo pierdo mi opinion.

Y para justificar
mi causa, y darle á entender
tu engaño, tu le has de ver
primero que yo. *Teo.* Esto es dar
con todo el trapo en el lodo; *ap.*
vn estafermo es conmigo
la hoja en el arbol: digo,
que no me contenta el modo.

Ant. Es, Teodora, el que ha de ser,
si me quieres obligar.

Teo. Aqui se acabó el temblar,
que ay diamante que coger.
De Frayle de la Cartuja
cbedezco sin hablar:

ò quien se pudiera vntar
con reverendas de Bruja,
para coger la ventana,
en diziendole mi error!

Ant. Irás, al fin? *Teo.* Si señor,
y desde aqui. *Ant.* Pues mañana
tendrás. *Teo.* Lo postrero di.

Ant. Diamante para otro dedo.
Teo. Si piedras quitan el miedo,
lluevan piedras sobre mi.

Vanse y salen Don Juan. y Don Luis.
Luis. Qué es pareció del morzillo?

Isa. Que es cavallo del señor.

Luis. Tiene el spiritu, y ardor,
pero es mejor el tordillo
en que oy avéis de salir.

Isa. Mil: si os guarde Dios!

Luis. Muy bien podeis en los dos
teguramente luzir.

Isa. Mucho he dado que pensar

al pueblo con esta dicha;
que como en mi gran desdicha,
tuvo tanto que admirar.

Lui. Extraños modos butcais,
para solo referir
lo que os desço servir;
y advertid, que os engañais
en mucha parte, por Dios,
que solo he llegado a hazer
lo que he llegado a creer,
que hizierais conmigo vos.

*Sale Bernardo zapateando, y arrojando
la capa, y el sombrero.*

Ber. El mayor tance, que han visto
los Moros, ni los Christianos,
nos va viniendo a las mauos,
y no sé como resisto
el placer. *Iua.* Mi ferreuelo
me quita? *Ber.* Señor, callar,
y dexarte gobernar,
si quieres subir de vn buelo
al mas favorecido,
de lo demás olvidado,
y despues de gobernado,
fibrás lo que me has debido.

Iua. La golilla? *Ber.* La golilla?
Desata la golilla.

Iu. Vienes loco? *Ber.* Loco vengo,
con el contento que tengo,
y no será maravilla;
y dame tambien la espada,
si verte dichoso quieres.

Iua. Hombre, demonio, ò quien eres;
dime lo que intentas? *Ber.* Nada.

Lui. Sacale de aquesta pena
en que le tienes aora.

Va poniendo en un bufete lo que le quita.

Ber. A casa traen a Teodora
el cintillo, y la cadena,
y tengo de ser el Juez
de la codicia infernal;
de vna muger principal;
porque no diga otra vez,

con los ojos muy serenos,
y la boca retorzida:
tendrèmos con esta ida
de Don Juan, vn pobre menos.
Tienes tres joyas? *Lui.* Si tengo,
que para darlas traia
a Don Juan, si las queria.

Ber. Lo necesario prevengo;
tèn tu sombrero en la mano.

Lui. Lo mejor de todo fuera,
que se fuisse, y que nos diera
con la treta del Gitano.

Iua. Como nos dex ira atados
los pies, lo temiera del,
aunque saber que es fiel,
me los tiene; asegura les.

*Sale Bernardo con una tohalla al ombro,
fuente, y jarro de plata.*

Ber. Acercandote va el coco
de la donzella Teodora.

Iua. Y yo què he de hazer aora?

Ber. Labatte muy poco a poco.
Teodora al paño admirada.

Teo. O gan con què gravedad
que te està Don Juan labando!
si se te van olvidando
su pobreza, y su humildad?

Iua. No echas de ver, que me ofendi
de que me sirvas afisi?

Ber. Señor, Teodora està alli.

*Coge la tohalla Don Luis, y echasela con
muy gran reverencia.*

Lui. Ya yo lo voy entendiendo.

Iua. Pues, Teodora, por aca?

Teo. Señor. *Iu.* Dime lo que quieres.

Teod. Pedirte, que no te alteres.

Ber. Por pedir, lo pedirá.

Teod. Anoche, quando en el prado
estava da te di yo,
que mi ama me mandò
con diferente cuydado,
que la diese a vn Cavallero;
y por èl te la di a ti,

oy te suplica por mi,
con afecto verdadero,
que admiti la su demanda,
y confesando, que miente
quien dize, que es mas valiente
que tu, le buelvas su vanda.
Porquè demàs que será
injustamente adquirido,
qualquier favor recebido,
sin gusto de quien le dá;
y que jamás no se vè,
que provalzeza, señor,
ninguna prenda de amor,
gozada con mala fé:
por tu prudencia, y cordura,
que no ay, con razon diran,
en el mundo otro Don Juan.

Ina. Don Juan? Gentil matadura?

*Salc Bernardo con una salvilla, y en ella
las dos joyas.*

Ber. Estas joyas ha traído
vn platero, que las veas,
porque sabe, que defeas
dar vna que has prometido
de setecientos ducados,
que siempre es la plateria
tutora de la alegría
de los recién heredados.

Teo. Ay, señores, que heredò?

Ina. No son malos los diamantes?

Lui. Estos están mas brillantes,
y estos escogiera yo.

Ina. Sabes de joyas, Teodora?

Teod. Con lo poquito que se,
a la mayor me atendrè,
que andan validos aora
los bultos. *d. Ina.* Erraste el mio,
y por esso lo dirás.

Teod. Tu, señor, enmendarás
mis errores. *Ber.* Dió en baxio.

Ina. Di que se buelva despues,
y que se las dexé aqui.

Ber. Haralo, señor, así.

que es comedido, y cortès:

Teo. Guardalas bien, que son amos,
y saben batir el cobre.

Ber. Es mas que ofensa de vn pobre?
to los alegorizamos. *Vase.*

Teo. No se les perdió vna gota
del passa-juego del prado,
y juntos amo, y criado,
saben bolver la pelota.
Mas yo que la causa fui
de atributos indecentes
del juego, chanzas corrientes
quisiera sacar de aqui.

Ina. En ti quiero yo poner
mi causa: Si tu nacieras
hombre, y siendolo, te huvieras
inclinado à vna muger,
y esta de ti pretendi la,
por cierto, ò por error
te huviera dado vn favor,
y despues de arrepenida
te lo bolviera à pedir,
dierasle tu?

Teod. Criada
he sido, y ya preguntada,
para solo conferir,
à juzgar me determino,
con la justicia en la mano,
que soy, señor, vn Trajano
del genero femenino.
Si tuviera de mi dama
favor, y ella se bolviera
todo el fuego de la esfera;
chilpa à chilpa, y llama à llama,
solo con fin de cobrar
la vanda que te he pedido,
al mismo favor asido,
me dexara chamufcar.

Ina. Pues di que tu sentenciaste,
y que yo te obedeci. *Vase.*

Teo. Todo carga sobre mi,
segunda vez doy al traste;
pero aora es diferente

el peligro, pues me llama
la condicion de mi ama
al consuelo facilmente.

Que en sabiendo, que Don Juan
todo el plumage ha mudado,
y esta recien heredado
si bre valiente, y galan:
Supuesto que siempre es flica
su codicia en sus intentos,
mudara de pensamientos
para bolver la cofaca.

Que en esta humana conquista
del mundo, no ay valimiento
con ella, sin plus de argento,
a fuer de buen Estadista.
Y el llevarme aqui la palma;
la del demonio ha de ser,
que embista para vencer
por las flaquezas del alma.

Vase y sale Doña Juana.

Ju. El General valiente a las murales,
y cinieas coronas prevenido,
vive a sus inclemencias reduzido,
por los gloriosos premios imperiales:
Cábiafle el mar en liquidos crystales,
despues q̄ fue del Noto en bravecido,
y el vagel, en las ondas sumergido,
enciende su esperança en sus canales.
Y yo siempre del tiempo amenazada,
con la fè de evidentes argumentos,
y en vivos exemplares enseñada
del hombre, del vagel, y de los viètos,
què mucho, en tãto mar desamparada,
q̄ encienda mis altos renfamientos?

Salen Doña Leonor, y Teodora.

Leo. Què dizes? estas en ti?

Teo. Yo lo he visto, y lo he tocado,
dos millones ha heredado.

Jua. Quien, Don Juan?

Teod. Sñ ra si.

La colmena con su casa
(es baxa comparacion)
vale otro medio millon.

Jua. Si para vn dote se tassa,
delgraciades son contigo
les millones. *Teo.* Antes no,
pues con ellos ando yo
franca, sin estar comigo.
Mas tiene de diez criados,
y pruebolo, con que hallè
diez gentil-hombres en pie,
con los sombreros quitados,
sin Bernardo, que tenia
la fuente en que se labava,
y de rodillas estava.

Jua. Baxamente se servia.

Teo. Sirviòle al señor Don Juan,
quando ar davan de lagartos,
y se plele quatro quartos
en las pruebas del zaguano.

Leo. Tiene baxilla de plata?

Teo. Vna baxilla no mas?
muchas baxillas diràs:
no es, señora, patarata,
tan en plata como, y bebe,
que vna cantimplora avia,
que per numeros dezia:
Cantimpló veinte y nueve.
Yo esto he visto, y esto se
por dos ojos que estregava,
pensando que lo soñava;
y a vistas (de que doy fè)
le embio la plateria
des escellos de diamante.

Jua. Y quien estava delante?

Teo. Vn gentil-hombre que avia!

Jua. Dix dixiste, y vno es ya?
o mientes en lo que dizes,
ò aora te contradizes.

Teo. Pues cabal la quenta està,
y probar, señora, quiero,
que vno, y diez es vno mismo,
hiz la cuenta en guarismo,
y es gentil-hombre con cero.

Leo. Y què està tan poderolo?

Teo. Puede comprar a Milán.

Iua. Siempre dixè, que Don Juan
era bueno para esposo,
y tengo de recibir
mi vanidad? *Teo.* Eso falta agora:
iba a pedirla; señora,
y olvidòseme el pedir,
como vi tanta riqueza.

Iua. Mal hiziste; pero ya
que esta hecho, bien està.

Teo. Entrèle por la flaqueza:
el gentil-hombre, vno en diez,
y el lacayo de la fuente,
como coplas de repente,
se nos meten esta vez.

Leo. Deteneos. *Iu.* Diles, Teodora,
que entren.

Teo. Esta nieve entiendo,
que se nos va derritiendo
con la dicha cantimplora. *Vase.*

Leo. Como te cansava el dueño,
pensè yo, que los criados
pudieran causarte enfados.

Iua. No siempre lo zahareño
es gala en la bizzarria,
porque aun el Sol suele ser
diferente al parecer,
en los terminos del dia.

*Salen Don Luis, y Bernardo con la salvilla
y las joyas, y Teodora.*

Lui. Mil años el Cielo os dà
vida, y salud a las dos.

Iua. Guardaos, gentil-hombre, Dios:

Lui. Don Juan mi señor, que fue,
siendo pobre de opinion
(que las dos, quando querèis,
elegis, y disponeis
con acertada eleccion)
destas joyas el valor
os embiaa que veais,
solo à fin de que digais
qual dellas es la mejor,
para perder, ò ganar
vna apuesta que èl ha hecho

con vn hombre, satisfecho
de que en nada puede errar.

Iu. Veamos. *Te.* Què ay, mancebito?

Ber. Los ricos no respondèmos
à mancebito, ni hazèmos
cuenta de vn vos, ni de vn grito;
y mas yo, que sè de cierto,
que vn gran señor, que passè
por Galicia, me engendrò
en la sobrina de vn tuerco,
que el año que le cabia,
era Alcalde, y Regidor.

Teo. En Galicia, y gran señor?
gran necesidad tenia.

Iua. Este Cupidillo fueca
la joya que yo tomara.

Ber. Equivoco? *Leo.* Yo juzgara
(si mi voto se admitiera)
que esta Venus. *Iua.* Y avrà sido
por solo dezir no mas,
que siempre, Leonor, està
de parte de lo rendido.
Inclinacion affigida
te diò el Cielo. *Leo.* Si èl la diò,
come he de excusarla yo?

Lui. Razon breve, y entendida.
Amor aveis escogido,
y este amor os dà Don Juan,
porque se diga, que os dà
lo que nunca aveis tenido.
Y guardandoos el decoro,
es embia firme amante,
la firmeza del diamante,
con la pureza del oro.
Con intento de probar,
que es tanto su amor fiel,
que quedandose con èl,
tambien os le puede dar.

Iua. Bolved, esperad.

Lui. Señora,
si yo he nacido sujeto,
y es de mi dueño el precepto,
poco sabe quien ignora,

que no es fuerza, aunque me pelen.

Iua. La joya aveis de bolver.

Lui. Mandaronme la traer,
pero no que la bolvieste;
Demás de que fuera error,
poco atento a los reparos,
venir, señor, à obligaros,
y dexaros sin amor.

Iua. Pues esta aveis de llevar?

Lui. Son dos joyas vinculadas
a vna casa, y apartadas
os daran que pleytear.
Y para que el Don es quadre,
y el Cupido en nuevo estado
no quede desconsolado,
se queda con él su madre. *Vase.*

Leo. Et para tu. *Iua.* A y tal lisonja?
en vn papel bolverá,
si es cochero. *Vase.*

Bern. Esto será
quando yo me meta Monja.

Leo. Dime, Bernardo, quienes
por tu vida, este criado?

Bern. Vn segundo desgraciado,
primo hermano de va Marqués.

Leo. Y sirve? *Bern.* Señora, no:
hase arrimado a mi amo
por el chiflo, y el reclamo
de la hazienda que heredó.
Y de puro agradecido
de que pueda a boca llena
blasfemar en mesa agena,
haddo en ser comedido
tanto, que es el Don Luis
(que así se llama) vn esclavo,
que para la esse, y ciavo,
casi no le falta vn tris.

Si estia por la mañanita,
y vè que duerme, repara-
si tiene mosca en la cara,
y sin hablar se la quita,
bolviendo a salirse fuera
de puntillas; advertido

de que le meta el vestido
la familia camarera:
y al vestirse buelve a entrar,
contandole de contado
todo aquello que ha pasado
los rincones del Lugar.
Siendo vna oracion partida
quanto dize, y quanto siente;
y esto todo solamente
por vna pobre comida,
siendo, como vès, galan,
y de tan ayroso talle.

Leo. Muricademe estoy por dalle
esta joya de Don Juan,
y di que lo digo yo.

Bern. Al rio quieren bolver
las manos desta muger
el agua que del salió.

Dirè que te vea? *Vase.*
dile que me venga à ver:
del fuego, que he de traer?

Sale Teodora con manto.

Teod. Esta passa, y por aqui:
a donde est à mi señora?

Leo. Ya sale: que es lo que tienes?
que tan de mudada vienes?

Sale Doña Juana.

Iua. Vienes de fuera, Teodora?

Teod. Tràs vna culpa (ay de mi!
si el salir ha sido error)
vengo à remediar tu honor:
otra vez à Don Juan fuy,
aun pue el salir me limitas;
que al rico, como le sobre,
siempre tiene del que es pobre:
dupli cadas las vistas;
y al salir, vi que llegaba
Don Antonio de mudado,
con el rostro perfilado
de coleras que llevaba:
y segun me diò a entender,
à pedir la vanda entrò.

Iua. Ay, prima! aqui se perdió

todo mi honor, y mi ser.
 Ya mi quietud, y sosiego
 le importa el ir: figueme,
 que al principio apagaré
 con facilidad el fuego,
 y si le dexo encender,
 la voraz, y ardiente llama,
 incendios dará a mi fama.

Eco. Apruebo tu parecer,
 prima, , y siguiendote voy!

Tco. Por escudarme del daño,
 mariposa del engaño,
 luzes bebo, y tornos doy.

Vase. y salen D. Juan, y D. Antonio.

Iua. Aquí podrèmos hablar
 sin cuidado, ni sospecha
 de que nos puedan oír.

Ant. Donde vos quisièreis sea!

Iua. Ya estamos solos, dezid.

Ant. Señor Don Juan, quando llegan

las personas como yo
 à referir sus ofensas,
 primero las certifican;
 por que fuera inadverencia
 desperdiciar su razon
 con lo inutil de las quezas.
 Si bien hasta aqui no pienso
 que ay culpa de parte vuestra,
 si permitis que yo engañe,
 que padezco, no lo sea.

La criada de vna dama
 (que ya imagino que dellà
 lo sabeis) es diò vna vanda
 por premio de vna pendencia,
 que fue de vuestro valor
 justissima recompensa,
 confieso, si la intencion
 tan diferente no fuera;
 porque a mi me la embidiaua,
 que aunque menos digno sea,
 aqui no argumento yo
 la dicha del merecerla,
 que por mi atencio, mi fe,

mi esperança, y mi asistencia,
 à suspiros, y à deseos
 la grangearon mis penas.
 Y así, humildissimamente
 os suplico, que merezca
 gozar, sin estorvo vuestro,
 esta venturosa prenda.

Iua. D. disgustado pensarcis,
 que me tiene la altiveza
 de vuestro heroico ardimiento,
 y no lo estoy, pues me enseña
 espíritu tan bizarro

la justa correspondencia,
 que se debe à los favores,
 que los amantes grangean,
 y por imagenes vivas
 acá en mi formada idèa
 me infunden vuestras razones
 las mismas que yo dixera,
 si vos tuvierais la vanda,
 su puesto que nos alienta
 en derecho, si de dos
 se forma vna competencia!
 La dama que la embiò,
 tan suyo me considera,
 que pude en la accion del serlo,
 adquirirla, y merecerla.

Y si para graduarme
 la antelacion de mis penas,
 medà juridicamente
 mas tiempo, y mas asistencia,
 y en nuestros dos corazones
 milita vna causa mesma,
 vna ley, y vna esperança,
 para lograr esta empresa,
 y ella la diò agradecida,
 con que se arguye, ò se prueba,
 què pudo en vos la persona,
 mas que en mi la diligencia?
 Juridicamente es mia;
 pero porque no se entienda,
 que adquiero proprio derecho
 contra voluntad agena,

las causas que facilitan
mi justicia, y mi defensa,
renuncio, con el derecho
que tengo para tenerla,

Arrojala.

y queda la vanda libre,
sin humana dependencia,
para que aquel que tuviere
mayor valor, la posea.

Sacad la valiente espada.

Ant. Temo q̄ ha de aver quien venga
à impedirnos la ocasion.

Iua. No avrà, cerrando esta puerta.

*Salen Doña Leonor, Doña Juana, Don
Luis, Teodora, y Bernardo.*

Iua. Si avrà, que estamos aqui
mi honor, y yo, y nos importa
estorvar las demasias
de pretensiones tan locas.

Ber. Què es esto, señor?

Lui. Què es esto?

Iua. Què preguntais, si es informa
mi vanda, arrojada al suelo,
con postrada ceremonia?

Sin duda os partia el campo,
como si fueran lifonjas
para mi los defaciertos
de vna passion amorosa.

Los recatos del amante
son los que hazen mas gloriosa
la opinion del entendido,
y la intencion del que ignora.

Que no es merito que añade
pundonor, hazer notoria
la inclinacion de quien ama,
si con recato se arroja.

Si no es que quereis que sea
la noticia muda, y sorda
de la intencion que os incita,
y de la fè que os provoca.

La vanda tuvo Don Juan,
y no es el que mas me enoja,
sino el que quiere cobrarla

con manos escandalosas.

Que el engaño fuera engaño
en vna voluntad sola;
y en dos, el pleyto que haze
mi reputacion dudosa.

Y quando riñais, callando
la causa, que es lo que os toca,
vuestro peligro, y mi pena
haràn mi culpa notoria.

Teo. Obraron los dos millones.

Leo. Y estas son il. chas que arroja
el Cupido de diamantes
a Don Antonio.

Ant. Señora,
que era estimacion mirad.

Iua. Era contra mi, y no importa.

Iua. Lo que me dieron desfiendo.

Iua. Aunque haziais lo que os toca,
desposeidos quedais
los dos a vn tiempo, y si aora
quisieris cobrarla a rayos
de vuestras manos furiosas,
vuestra amistad solicite,
con llevarme lo que es sobra,
porque el evitar la causa,
es lo que mas os conforma.

Ant. Por deziros mi intencion
os voy siguiendo, señora.

Iua. Y yo tambien.

Ber. No la figas,
que tuya serà la gloria?

Iua. Y en què lo fundas?

Ber. Señor,
en que nació codiciosa,
y lo recien-heredado
se le pegò a la memoria.

Lui. Bien dize, no la figais,
pues con las palabras todas
os mostrò su inclinacion,
y pienso que se enamora.

Iua. Pues por otra parte vamos,
si es parece que me importa
el padecer con el alma

mis repetidas congoxas.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Don Luis.

Lui. Trás de no la aver seguido,
oy os aveis de poner
mucho mas galan que ayer,
mas vistoso, y mas luzido.
Ar derse ha de desear,
fies verdad, que en su cuydado
primogenito os ha dado
la fe del primer lugar.
Y si quereis conseguir
el credito del poder,
en el riesgo del sentir.
Que si ya en la voluntad
de Doña Juana salió
el concepto que engendrò
en vuestra prosperidad:
En esta naturaleza
de sus afectos, Don Juan,
mala consecuencia haran
su amor, y vuestra pobreza.

Iua. Con termino limitado
me affligio la desventura
de vna impaciente locura,
y vn amor desatinado.
Y así, me puede obligar
con tan desigual poder,
al principio a resolver,
y aora a considerar.

Lui. Luego estais arrepentido
en vuestro amante cuydado?

Iua. Cierta ocasion me ha templado
en el amor que he tenido.

Lui. Y quien os le ha dado? *Iu.* Vos.

Lui. Causa yo, que os pueda hazer
citorvo, para tener
el mismo amor?

Iua. Si, por Dios.

Como lois la principal,

por quica yo, Don Luis, respiro,
os juzgo. os atiendo, os miro
con afecto natural.

Y como estais desde ayer
tan melancolico, y triste,
presumo, que en mi consiste
lo que os puede entristecer.

Lui. Na os diera satisfacion
en culpa tan mal fundada,
si ya no viera inclinada
de facil mi condicion.
Que el hombre que se arrepiente
del bien que hizo primero
à su amigo verdadero,
es mudable civilmente.
Y porque no presumais,
que os limita mi intencion,
Don Juan, la jurisdiccion,
en el poder que gozais.
Este movimiento elado,
con quien mi espiritu informa,
de mi tristeza es la forma
de vn amor determinado.
Cuyo reciente embrión,
por los terminos del alma,
trae mis sentidos en calma,
con su primera imprescion,
Y como es naturaleza
del querer al desear,
y temo, vino à parar
en mis ojos mi tristeza.

Iua. Y quien os ha condenado
al fuego de tanta llama?

Lui. La prima de vuestra dama,
que es tan prima en mi cuydado,
que à saltarle à mi desvelo
de vuestra fe la luz pura,
conociera en su hermosura
las perfecciones del Cielo.
Y quando no discurriera
con admiracion profunda,
por esta causa segunda
adorara la primera.

Ina. A la desdicha de pobre
me bolverè, que seria
especie de tyrania,
que os falte, y que à mi me sobre;

Zni. En esto estais engañado,
que les dos, con diferente
designio avrèmos de obrar;
vos aveis de enamorar
de rico, y yo pobremente.
Porque en diferente esfera
pedamos reconocer,
quien ha llegado à tener
ventura mas verdadera.
Que claro està, que en razon
fundado, siendo admitido,
sabè yo, que soy querido
con mayor satisfacion:
Que el amante poseïoso,
en su mas feliz estado,
puede ser lisongeado,
quando piensa que es dichoso.
Y en nada puede dudar
el pobre, pues no ay indicio
de lisonja, ni artificio,
con el que no puede dar.

Salte Bernardo.

Ber. A donde venden papel?

Ina. V enes con otra invencion?

Ber. Quando viene n de empeños,
de trafago, y de tropel,
las dichas extraordinarias,
qualquier hombre bautizado,
en la plaza del cuydado,
puede poner luminarias.
Por la tal calle passè,
y la fassò Doña Juana,
ceceava en la ventana,
y n medio perfil parè,
como tan marrajo soy,
el cuerpo indeterminado,
como hombre que està parado,
sobre si voy, ò no voy.

Entrème à lo desayrado,
no me da su amor,

como el que piensa pedir,
ò ya ha pedido, y le han dado.
Dile à tu amo, me dixo,
que despedi a Don Antonio
por èl; porque el demonio
no puede ser tan prolixo.
Y pues èl es tan valiente,
que reduzia el favor
de mi vanda à su valor;
yzambien resueltamente
le embiarè con Teodora
la vanja, que ya tenia;
pero yo con alegria
de confusion pecadora,
que parece, y no parece,
la respondi mesurada:
Ningun Catolico honrado,
que su quietud apetece,
puede en Madrid heredar,
que de favores, plateros,
f feres, y casamenteros,
no ha de poderse espulpar.
Y respondi alborcaxada;
plateros? y pienso yo,
que el ama te le torziò
àzia la parte enconada.

Porque en entrando con zelos
vna aficion detenida,
plyteada, y resistida,
en casa estàn los desvelos.

Zni. Y dizes, comun de dos,
siempre para mi seràn
las venteras de Don Juan.

Ber. Para ti ay tambien, por Dios,
pues la prima cuydadosa
à solas me ha preguntado
dos vezes, si eres casado,
que es de la primera cosa
que se informa vna donzella
en teniendo voluntad,
porque aqui su castidad
se baxa de la querrela.
Y en otra cosa confuete

más el saber que te adora;
y es, que quiere darte agora
la joya que tu le diste.

Luis. Pues cien escudos verás
en las tuyas.

Bern. Cien escudos?
Perdonen aquí los mudos
por consonante no mas,
que no me han de encarecer
la dadiva. Dete el Cielo
frente cien años de abuelo,
setenta de mercader.

Ina. Yo, Bernardo?

Bern. A ti te abona
lo encogido, y no replico,
que eres ayuda de rico,
con asistencia capona.

Luis. Otros ciento te daré
por Don Juan.

Bern. Don Juan, y tu
fais dos cartas del Pirè
en duplicado, y serè
tan esclavo de los dos,
que ande, sin gruñir en nada,
la esclavitud marcada.

Luis. Guardete, Bernardo, Dios
por nueva tan venturosa,
que si en premio de mi amor,
me ofrece Doña Leonor,
en voluntad generosa,
la postrera fè de vn si,
pensando que pobre soy,
lo que no piensa le doy,
con darle quanto ay en mí.

Bern. Entrambos podéis agora
gozar de dos ocasiones,
quedandome yo de nones,
por ser tan pobre Teodora.
Que a tener algun caudal,
pienso que la camaridara,
que tiene al vñola cara,
pero aquí viene la tal,

Sale Teodora con vanda.

Teod. Quando viene vna muger
a dar, pienso, y con razon,
que halla en cada escalon
vna casa de plazer.

Que como tanto recrean
los favores y mercedes,
hasta las mismas paredes
parece que se menean,
Y así, vengo a tu presencia
con grande satisfacion,
a que me des atencion,

antes que pedirte audiencia.
Mi señora Doña Juana,
la misma vanda te embia,
que te dió por culpa mia,
con estimacion temprana.

Porque vean su favor
otros muchos que ha sabido
que a pretender han venido
ventura tan superior.

Bern. La culpa he tenido yo,
y no ay para que mirar,
que ya lo quise callar,
y el demonio me engañò.

Ina. Qué siempre me estè ofendiendo
Don Luis, este traydor
de Bernardo!

Luis. Ya, señor,
lo que me mandes entiendo.

Vase.

Ina. Si mi amante corazon.

Bern. Alerta al encarecer,
que lo has de echar a perder
con la mucha estimacion.

Ina. Pudiera dezir Teodora
lo que siente; no sè, sè,
lo que dixera, ni sè
lo que yo responda agora!
Esta vanda que me embia
la estimarè, claro està,
por ser de muger, que ya

Sale Don Luis.

Lui. Estos cien escudos son los que me han mandado dar.

Teod. Señor.

Iua. No ay que replicar, que todo es buena intencion de quien te los da, aunque no has conocido el intento.

Ber. Poco dote seran ciento, teniendo diezientos yo.

Teo. Doña Leonor me ha mandado, que aqui esta llave te cè del jardin.

Bern. Puntual serè; yo tendrè de ello cuydado.

Iua. Don Luis, en qué ha de parar tanto hablar, y tardar?

Vanse los dos.

Bern. Tu, por ser Guadalquivir, Guadalquivir, por ser mar. Bien aya Gongora, amen! Tus memorias donde estan? pues las de Lope diràn, que en todo dixiste bien.

Teod. Bernardillo es codicioso, àp. y para atraerle à mi; la del demonio entra aqui, con vn embuste ingenioso.

Bern. No vienes?

Teod. Tengo que hazer vna diligencia mia, y antes de hazerla queria, que me dè tu parecer. Sabes si en este lugar algun hombre de importancia toma dinero a ganancia, con seguro de quebrar? Porque ay en estos intentos hombres de conciencia vil, de los de preso por mil, preso por mil y quinientos. Y tengo gran necesidad,

cuando puede estar ganando.

Què te parece?

Bern. Verdad; y quanto tienes?

Teod. Tendrè mil escudos.

Bern. Infinito dinero!

Teod. Codicioso me fois? yo os percollarè! Y aun vivo con esperança de acrecentar mi quignon.

Bern. Mil escudes? muchos son; para sin bote de larça. Este discurso traydor perdona, que se me fue.

Teod. No ay escudo que no estè punteado a mi labor; que soy tan prolixa en ella, que en en las tiendas de Turquia se vende costura mia, y vien en acá por ella.

Bern. Mi amo los tomarà, mientras viene el harrero.

Teod. Estudia este Cavallero en Salamanca.

Bern. Oy tendrà, y mañana podrà ser (segun se precia de franco) que nos quedèmos en blanco, hasta que vuelva a caer su renta.

Teod. Renta caida? mal aguero!

Bern. Este es vn modo del pueblo.

Teod. Ya estoy en todo, y no tan mal entendida, que no sepa lo vulgar; pero renta suele aver, que en empezando a caer, no se puede levantar.

Don Juan Dentro.

Iua. Bernárde.

Ber. Hasta que despues
podamos hablar de espacio,
dobra en este cartapacio
la hoja.

Teod. Del interés

fue la trampa en que ha caído.

Bern. Mil escudos de contado,

el peluzo de casado

me parece que he tenido. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Crece el alamo verde, alimentado
de vn crystalino arroyo generoso,
que en pies de plata le acudió piadoso,
con blando movimiento despeñado.

Crece el battago inutil arrancado
de otro cadaver tronco, ya piadoso:
el que se vió en todo lastimoso,
aspira pompa, y vanidad del prado.

Opuesto siempre al tiempo, y los rigores
del duro invierno, de la escarcha fria,
acrecienta su vida en los verdores.

Y yo con estorçada lezania,
quanto mas solícito mis amores,
menos grango en la esperança mia.

Sale Doña Juana.

Iua. Aqui estara mejor, y yo segura
te buscarè, Leonor; mayor ventura
fue, que tu pretendes, ò la esperas,
que te has de casar rica, aunque no quieras.

Leo. No es clausura prudente, ni acertada,
negarle lo viviente al Sol la entrada,
haziendo, que en ceñidos emisferios,
se passen los recatos a mysterios,
formando de la luz, que està sin culpa,
tu aviso, tu recato, y tu disculpa.

Què debe a tu codicia, y tu desayres,
el respirante soplo de los ayres,
que así le niegas a su oriente el passo,
dando a tanta clausura, tanto ocafo,
y tanta obscuridad, que apenas vemos
discernidad las formas que tenèmos?
No consta la verdad, que se acredita,
de la luz que se añade, ò que se quita;
que antes con los estremos afectados
se atreven a sospechas los cuydados,
y el melindre hazañero, en lo violento.

LA CODICIA ROMPE EL SACO;

a malicias se forja atrevimiento;
que no siempre la fe de los prudentes
juzga las apariencias evidentes.

Jua. Luego culpada estoy?

Leon. Culpada, y tanto,
que al mundo das admiracion, y espanto,
ò mal asegurada, ò mal regida,
por tu codicia siempre prevenida.

Jua. Pues he la de tener eternamente,
aunque diga tu gusto que lo sienta;
que para quien no trata de obligarme,
el dexarme es mas facil que enmenfarme.

Vase y sale Teodora.

Teod. Luego vi que el jurdincito
reestava gozando aora,
que la privacion, señora,
es madre del apetito.

Leo. Aun las zarjas que han dexado
con los vltimos despojos,
la vanidad de los ojos,
y el deleyte del cuydado,
fettejan la luz del Cielo;
y en vistosas zelefias
hazen aplauso à los dias,
y reverencias al suelo.
Y no es posible que acierte
la que con estremos tales
asige los naturales.

Teod. Vendrà Don Luis?

Leon. Si, que tiene
grande amor en lo que vi,
quando la llave le di;
pero entretanto que viene,
haz cuenta que yo soy el,
y sin jenenos amantes:
amor de representantes
serà entayando el papel;
pero entayèmos.

Teod. Con brio,
y empezatu.

Leo. No ha de ser
tan facil a vna muger;
pero yaya: Señor mio,

yo confieso, que teneis
parte para ser amado,
bien visto, y bien deorado;
segun lo que merecis.
Que no porque pobre es vea,
mi grande amor se fallece,
que donde no se merece,
no es y riqueza que lo sea.

Teod. Yo, señora, no he sabido
mi dicha, que claro està,
que à esta cara, à quien se dà
la luz del Sol a partido;
y en fee de que soy leal,
y que vuestro amante soy,
los brazos tambien os doy.

Sale Don Luis.

Lui. Aqui entra el original.
El sacrificio mayor
dizen que es obedecer,
y en dos partes puedo hazer,
hermosissima Leonor,
meritos à tal favor.

Sale Doña Juana al paño.

Jua. Qué es esto? quiere etcuchar?

Lui. Pues vengo à sacrificar
mi ser, porque sean, señora,
mi fee, y mi obediencia aora
meritos de vuestro altar.
Para lo que os he llamado;

es solo para saber,
 si en vuestro poco poder
 vivís de vos lastimado:
 que es tan grave mi cuidado,
 que desde el punto que os ví,
 con tales partes sentí
 tanto el veres atenido
 à otro poder, que he querido
 sentir por vos, y por mi.

Esta corta cantidad,
 que entre diamantes poseo,
 à quien dà luz mi desseo,
 y valor mi voluntad,
 os ofrece la piedad
 de vn compasivo dolor,
 porque conozca el rigor
 de mi prima en este intento,
 la diferencia que siento
 en su codicia, y mi amor.

Lui. Vuestra joya viene à ser
 muy grande en la estimacion,
 pero diferentes son
 las que vengo à pretender,
 que en el alma y mas poder,
 y con otros (no lo creo)
 hiziera mayor empleo,
 aunque està su calidad,
 sin cuerpo en la cantidad,
 y sin forma en el desseo.
 Bien pudiera competir
 des dichas en mi cuidado,
 darme, con averme dado,
 la estimacion del sentir;
 y tal fois, que al recibir,
 si yo tan pobre no fuera,
 quanto soy os ofrecieris;
 que mal pudiera pagaros,
 quando quisiera obligaros,
 si todo mi ser no os diera.

Tan contento, y satisfecho
 viviera, Leonor, con vos,
 que formara de los dos
 vn ser, vn alma, y vn pecho:

que voluntad que me ha hecho,
 siendo pobre facilmente,
 el bien que miro presente,
 nunca fuera desleal
 por efecto natural,
 ni por contrario accidente.

Leo. Tan hija es mi voluntad
 de mi pia tosa nobleza,
 que os amo por la pobreza,
 mas que por la calidad.

Ina. Dezís, traydor, la verdad,
 supuesto que no la tiene:
 yo harè que tu amor se enfrenz.

Lui. Para que diga à Don Juan
 glorias que tanta me dan,
 licencia me permitid.

Leo. Que soy vuestra le dezid.

Lui. Mis dichas se lo diràn.

Vase, y sale Doña Juana.

Ina. Y yo dire, prima infame,
 que ya tus locos designios,
 por tus faciles flaquezas,
 han llegado à ser delitos.
 Como, dime, has olvidado,
 villana, los beneficios,
 que de mis piadosas manos
 las tuyas han recebido?
 Es este el fruto esperado
 de tantos consejos mios,
 en las injustas entrañas
 de tu malicia escondidos?
 Son estos los exemplares
 que tantas vezes te dixo
 mi prevenido temer?
 que muchas que se han perdido
 por casarse pobremente,
 siendo su torpe apetito
 jazmin retorzido en manos
 de vn villano advenedizo?
 A vn hombre humilde te ofrecies,
 tan baxamente abatido,

LA CODICILA ROMPE EL SACO,

son sus mejores principios.
 Quando en mi, que soy tu fangre,
 tantos recatos has visto,
 graduando la riqueza
 del que ha de ser mi marido:
 Despedirte puedes ya
 de mi casa, y de tu abrigo,
 que yo tu virtud sustenté;
 pero no tus delatinos.

Y no pienses que pretendo
 disuadirte del que he visto,
 que en la execucion del daño
 tengo librado el castigo.

Y te has de casar con él,
 y advierte, que solícito
 con tu gusto tus delicias,
 de parte de mis avisos.

Leon. Escúchame ahora a mí.

Ina. Qué puedes decir?

Leon. Que has dicho,
 que esta inclinacion me ha dado
 el Cielo, y la verifico,
 que en esse azul cartapacio,
 que en onze cuerpos distintos
 es mysterioso volumen
 del mismo Autor que los hizo,
 con caracteres de Estrellas,
 y entre Planetas, y Signos,
 que infunden, ebran, y enseñan,
 lo que ha de ser esta escrito.
 Y tanto apetezco el riesgo,
 que entre amenazas me has dicho,
 que deseo tu vengarça
 por conseguir mis delignios.

Ina. Teodora.

Sale Teodora.

Teod. Señora mía.

Ina. L'amame luego a Don Juan,
 que así se remediarán
 mis penas.

Ina. Por abreviar tu castigo
 le ha de pedir mi cuydado,
 que despida a su criado,
 y que èl se case conmigo.

Teod. Pues haz cuenta, hendo así,
 que a mas tus aumentos pasan,
 y que contigo se casan
 Mexico, y el Porosi.
 Por èl hablarán los mudos,
 y cobrará vista vn topo,
 de asperges me, sin hisopo,
 anda roziando escudos.
 Parece que te escuchò,
 que èl viene.

Ina. Gracias al Cielo,
 que tendrá fin mi desvelo.

Teod. Y dichota suerte yo.

Salen Don Juan, Don Luis, y Bernabé.

Ina. Bien sè que es atrevimiento
 llegar a vuestra presencia
 antes de pedir licencias;
 pero si està en el intento
 la ofensa, y no le he tenido
 de disgustaros, señora,
 muy bien puedo ser agora
 perdonado, y advertido.

Ina. Lo que a mi me da cuydado
 es, que siendo tan dichoto,
 podais entrar temeroso
 a donde sois deleado.
 Merezca mas confiarça
 vna noble voluntad,
 tan hija de mi lealtad.

Leo. Lo que puede vna vengarça!

Ina. Esta casa es vuestra ya,
 que su mayor interés,
 es poner a vuestros pies
 todo quanto en ella està.
 Dos mil ducados de renta
 tengo de dote; y si a vos
 no os huviera dado Dios

tal riqueza, tan contenta
estuviera eternamente,
que os ofreciera rendida
mi honor, mi ser, y mi vida!

Teod. Qué te parece?

Ber. Qué oíente;
porque si a topar no acierta
con la herencia de cien mil,
nos pusiera va el meril
a la entrada de la puerta.

Iua. Si no me hubiera cogido
esta dicha tan constante,
en los deseos de amante
nací tan agradecido,
que si mil años tuviera,
mil almas sacrificara,
con ninguna os enojara,
y con todas os sirviera.
Si en tan supremo favor
se pudiera introducir,
en lo eterno del vivir,
lo infinito de mi amor.
Y en fé de que esto es verdad,
esta es mi mano.

Iuana. Y la mia
publicará mi alegría
en tanta felicidad.

Ya soy vuestra, y quiero yo
suplicaros, que me hagais
vna merced, si gustais.

Iua. Quien obligado negó?

Iua. Don Luis, vuestro criado,
te ha de casar con mi prima,
supuesto que ella le estina
con amor determinado,
dando a entender, que apetece
la pobreza, y su humildad,
y tendrá su voluntad
todo aquello que merece.
Que no es poca dicha aora,
que ne aya sido vn lacayo.

Bern. Este es el humo del rayo.

Iuan. Don Luis puede, señora,

mirar lo que le conviene.

Luis. Lo que me conviene es esto,
que tuvo el Cielo dispuesto
con el poder que en mi tiene.

Leon. Yo por él siempre fui
amante firme, y fiel,
y aora le toca a él
hazer lo demás por mí.

Iuana. Leonor, casada estás ya,
y aora he de pretender,
que empiezes a padecer.
Con tu marido estará
tu resolucion mejor,
y yo libre de tu culpa,
dando al mundo mi disculpa
con no ampararte, Leonor.
Vete de mi casa luego,
y vos, señor, despedid
a Don Luis, y advertid
que esto importa.

Ber. Aquí entra el fuego.

Iuan. Lo que mas me importa aqui
(supuesto que ya me honrais)
sera que vos le pidais,
que no me desleida a mí.
Don Luis de Toledo es quien
con generosa nobleza
favorece mi pobreza,
porque gozasse esta bien.
Quanto he dado, y he tenido,
joyas, cavallos, dineros,
todo es suyo; y así, quiero
confesar lo que he debido:
Que de suerte poseia
(porque el caso se concluya)
su hacienda, que siendo suya,
iba pareciendo mia.
Seis mil ducados de renta
tiene, y es de lo mejor
de España.

Teod. Luego Leonor
es la dichosa?

Bern. Qué afrenta!

Ina. Que le agradezcáis os pido,
pues sois dueño de mi pecho,
la merced que nos ha hecho.

Bern. Aquí rebentó el tronido.

Ina. Hablar quisiera, y no aciertó.

Teod. Jesús, qual está mi ama!

Bern. Es novia de Guadarrama,
y close al pasar el puerto.

Y porque el fuego se apague,
presumo, que se ha casado
con pregon de ajusticiado,
quien tal haze, que tal pague.

Ina. Esta ha sido gran maldad; *ap.*

pero, corazón, paciencia,
porque hagamos con prudencia
virtud la necesidad.

Con la hazienda que yo tengo

podrémos vivir los dos:

Ina. Mil años es guarde Dios,
que a ser vuestro esclavo vengo!

Luis. Siempre Don Juan ha de ser
de mi hazienda, y voluntad
dueño absoluto.

Leon. Lealtad
bien digna de agradecer.

Ina. Contenta e starás, que sacó
de aquí pesares, y enojos.

Leon. Prima mia de mis ojos,
la codicia rompe el saco.

Teo. Y el perdón, y aplauto a ora
pide su Autor.

Bern. Yo le aguardo,
dando fin como vn Bernardo,
casandome con Teodera.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.